

BRETÓN DE LOS HERREROS, MANUEL (1796-1873)

*POESÍA VARIADA*

SONETOS  
ODAS  
LETRILLAS  
ROMANCES

SONETOS

I

*En alabanza de Silvia, dama granadina*

¿Cuál de tus joyas, inmortal Granada,  
Mayor sorpresa al caminante ofrece?  
¿El áureo Darro que en tus muros crece,  
O tu fecunda vega dilatada?

¿Será Generalife do encantada  
Primavera sin término florece?  
¿Será el claro Genil quien te envanece?  
¿Será acaso tu Alhambra celebrada?

¿Será tu cielo plácido y sereno?  
¿Será... Dímelo en fin, así en tus flores  
No torne a solazarse el agareno.

Guarda, me dijo, admiración y amores  
Silvia hermosa, que nació en mi seno  
Para abrasar el alma a los pastores.

## II

### *Pacto amoroso*

No me pidas rubíes ni esmeraldas;  
Que no me inclina a dádivas mi estrella;  
No te ofendas si en brazos de otra bella  
Me ciñe amor de lúbricas guirnaldas;

No extrañes que te vuelva las espaldas,  
Si responder me enfada a tu querella;  
Ni con celoso ardor sigas mi huella;  
Ni me cosas, oh Mónica, a tus faldas.

Ya que no abras la puerta a mi porfía  
No me cites de noche a tu terrero;  
Que me expongo a traidora pulmonía;

En fin no hables de boda, que prefiero  
Cadenas arrastrar en Berbería...;  
¡Y tú verás, mi bien, cuánto te quiero!

## III

### *El amante de Todas*

Me enamoran los ojos de Filena,  
Y de Clori la túrgida cintura;  
En Rosana me hechiza la blancura,  
Y Anarda me cautiva por morena;

El talento de Elisa me enajena;  
Me embelesa de Inés la travesura,  
Y aun de la bizca Astrea la dulzura  
Forja a mi corazón blanda cadena.

No hay una fea que me cause espanto.  
Gorda, flaca; alta, baja; ardiente, fría;...  
En todas hallo celestial encanto.

Perdona, de mi estrella es tiranía;  
Mas aunque a todas quiero, a nadie tanto  
Como a ti, que me escuchas, Nise mía.

#### IV

##### *A la pereza*

¡Qué dulce es una cama regalada!  
¡Qué necio el que madruga con la aurora,  
Aunque las musas digan que enamora  
Oír cantar a un ave la alborada!

¡Oh qué lindo en poltrona dilatada  
Reposar una hora, y otra hora!  
Comer, holgar..., ¡qué vida encantadora  
Sin ser de nadie, y sin pensar en nada!

¡Salve, oh Pereza! En tu macizo templo  
Ya, tendido a la larga, me acomodo.  
De tus graves alumnos el ejemplo

Me arrastra bostezando; y de tal modo  
Tu estúpida modorra al entrarme empieza,  
Que no acabo el soneto... de per...

#### V

##### *A Laura en el Campo*

Hermosa Laura, prez de las mujeres,  
Tú, cuyo blando talle amor bendiga,  
¿Por qué reposas en la rubia espiga  
Y no sobre las rosas de Citeres?

¿Por qué a las galas de Madrid prefieres  
Triste retiro, rústica fatiga?  
¿Será que su dosel, mi dulce amiga,  
Te cedió por más bella la alma Ceres?

Torna, torna a la Corte desolada;  
O pues ya esclavizaste mi albedrío,  
Por siervo me recibe en tu majada.

Tus hatos guardaré del lobo impío,  
Ya que no pude, ¡oh Laura idolatrada!  
De tus ojos guardar el pecho mío.

## VI

### *A una amiga*

Un queso, Carmen bella, me enviaste,  
Paisano del ilustre Calatrava,  
Y después una caja de guayaba...  
Lo dulce y lo salado: ¡qué contraste!

Tú quieres dar con mi quietud al traste.  
Con el dulce... pensé que te tragaba,  
Y que el queso... (por cierto que hoy se acaba)  
Con la sal que te sobra lo amasaste.

Y la que así mi gula satisfizo  
¿Versos pide, no más? ¡Bondad inmensa!  
Lloverán sobre ti como granizo.

¿Puedo negar tan leve recompensa  
A quien tiene en su cara tanto hechizo...  
Y tanta golosina en su despensa?

## VII

### *La boca de Lisaura*

No hay pastor que no alabe la hermosura,  
Dulce Lisaura, de tu boca breve;  
Que en ella pone Amor el arco aleve  
Do el tiro de sus flechas asegura.

Quién compara su aliento al alba pura,  
Quién sus dientes al ampo de la nieve,  
Quién a la copa que ministra Hebe  
De su blando reír la donosura.

¡Ay simplecillos! Su mayor encanto  
Que a delicias sin fin plácido guía  
Cupido os cubre con espeso manto.

Yo lo callo y lo sé; que desde el día  
En que apacible serenó mi llanto  
Candado fue su boca de la mía.

## VIII

### *Los dos Padres*

(Traducción del italiano)

Padres los dos felices algún día  
De dos hermosas vírgenes, al cielo  
Plugo arrancarlas del humano suelo  
Que tan sublime don no merecía.

Guarda a la tuya austera celosía,  
Recio candado, religioso velo,  
Y a la antorcha nupcial, ¡ay desconsuelo!  
Súbita muerte arrebató la mía.

Tú al menos de su voz tierna y piadosa  
El son puedes oír cabe el sagrado  
Inaccesible muro que la esconde;

Yo al frío mármol do mi bien reposa  
Corro en amargas lágrimas bañado:  
Llamo, torno a llamar... ¡Nadie responde!

## ODAS

### *La noche*

No para mí los anchurosos valles,  
¡Oh sol! coronas de precoz espiga;  
No a mi placer consolador majuelo  
Dora tu llama.

No yo a gozar de tus hermosos rayos  
Cuando la escarcha del Enero rompes  
La ijada hiriendo de alazán brioso  
Cruzo la vega.

¿Qué alumbró mío tu fulgente carro?  
¡Ah! ¿Qué me anuncia que dolor no sea?  
¿Cuándo a templar de mi destino el ceño,

Cuándo amanece?

Aguija al menos tu cuadriga, ¡oh Febo!;  
Hiende veloz el eternal zafiro,  
Y allá perdido en los profundos mares  
Huye a mi vista.

¡Cuánto más grata a mi abrasado pecho  
De Cintia luce la dudosa tea  
Cuando retarda su tranquilo curso  
Tétrica nube!

¡Oh de Morfeo bonanzosa madre!  
¡Oh dulce tregua a los afanes míos!  
Ven. Tiende al orbe el misterioso manto,  
Lóbrega Noche.

Yo te deseo como al nueva  
De virgen rosa purpurado cáliz;  
Y no es mi seno al horroroso crimen  
Bárbaro asilo.

Ni tanto es fiero tu atezado rostro  
Que al hombre infunda merecido espanto.  
Más de una vez en hermosura y pompa.  
Vences al día.

No siempre en torno a tu dosel umbroso  
Rugen los vientos y el olimpo truena;  
No siempre arrasa los floridos campos  
Árido hielo.

¡Cuán apacible en el ardiente Julio  
Con mil estrellas tachonando el cielo  
Reposo al hombre y al vergel envías  
Céfiro leve!

¡Oh cuánto es dulce sobre el haz dorado  
Libre tender los fatigados miembros  
Cuando en los brazos del pastor querido  
Vela Diana!

Todo es sosiego. Murmurando apenas  
Desciende al mar el argentado río.  
Susurra apenas en tu copa el aura,  
Plácido fresno.

Sólo el silencio de la noche viola  
Suave cantar de codorniz amante,  
O allá a lo lejos el zagal sonando  
Rústica avena.

¡Horas felices! Corazón helado  
Yace en el seno del mortal que os odia.  
¡Horas de paz! En alabanza vuestra  
Suene mi lira.

Si el sol recrea y reverdece el campo,  
También su hoguera lo consume activa;  
Si alguna vez a la virtud alumbra,  
¡Cuántas al crimen!

¡Oh infausto siglo! Las nocturnas sombras,  
Gratas un tiempo a los malvados fueron.  
Hoy no; que impunes a la luz sus ojos  
Alzan osados.

¡Oh Noche! En tanto que tranquilo sueño  
El vil traidor y el asesino duermen,  
Tú los prodigios de Natura sabía  
Plácida velas.

¿Por qué te llaman de la muerte imagen?  
¡Oh sacrilegio! Cuanto puebla el mundo  
A ti su vida y sus delicias debe,  
Próvida Noche.

Y tú de amor, que las tinieblas ama,  
Los dulces hurtos con tu negro manto  
Cubres amiga; y el amor mi culto  
Lleva a tu templo.

Almas sensibles a la grata herida  
Que el niño alado sonriendo graba,  
¿Cuál de vosotras negará a mi canto  
Precio sublime?

No empero, oh Noche, tus tranquilas horas  
Torpe conato a bendecir me impele.  
No amor venal de meretriz infame  
Guía mi planta.

Ni el sacro lecho del ausente esposo  
Corro a manchar; ni seductor aleve  
De incauta virgen a la fama tiendo  
Pérfido lazo.

Vuelo a la choza de mi Silvia bella,  
Mansión celeste de inocencia pura:  
De Silvia bella, que me llama, ¡oh gloria!  
Bien de su vida.

Feliz entonces mi destino acerbo  
Lanzo al olvido con la luz febea;  
Y apenas puede contener el alma  
Júbilo tanto

Ora ingeniosa a las palabras yertas  
Que a la importuna sociedad dirige  
Sabe mezclar para embeleso mío  
Blandos amores.

Ora sus labios deliciosos ríen;  
Ora en sus ojos mi ventura leo,  
Ora en las mías al descuido encierra,  
Cándida mano.

Ora... Mas ya del perezoso día  
Lánguida brilla la remota lumbre.  
Silvia me espera.-Protectora Noche,  
Dame tus alas.

## LETRILLAS

### XLII

*¿Soy poeta?*

Ni mi lengua brota espuma  
Atormentada del estro,  
Ni alquitrán baña mi pluma,  
Ni está mi juicio en secuestro;  
Ni en mi vida eché la zarpa



A los bordones de una arpa,  
Ni llamo divina trípode  
A mi sillón de vaqueta  
Donde humilde me acomodo;  
Y con todo,

### XLIII

*Paso en Madrid por poeta.*

Nunca fue mi ministerio  
Copular con bruja hedionda,  
Y si evoco un cementerio  
No hay miedo que me responda.  
No dejo crecer mis barbas  
Como en el siglo de Yarbás,  
Ni vivir quiero a lo príncipe  
Sin tener una peseta;  
Que no, soy tan delirante;  
Y no obstante,  
Quizá seré yo poeta.

No me tira de los pies  
Ningún fantasma nocturno;  
Ni chiquillos tres a tres  
Devoro como Saturno;  
Ni me sumerjo en el Ponto;  
Ni a los cielos me remonto  
Dialogando con los ángeles.  
Hombre soy y en mi planeta  
Paso lo dulce y lo amargo.  
Sin embargo,  
Tengo humillos de poeta.

### XLIV

*No maldigo el hemisferio*

Que alumbró al género humano;  
Ni ara torpe al adulterio  
Alzo con sangrienta mano;  
Ni ajenas dichas envidio;

Ni en pro del negro suicidio  
Haré escandalosa página  
Ora en drama, ora en gaceta,  
Si Dios me conserva el seso.  
Con todo eso,  
Dan en llamarme poeta.

Aunque dado a Satanás  
El orbe esté en muchos puntos,  
No pienso yo valer más  
Que todos los hombres juntos.  
Ni haré guerra a las mujeres  
Por negarme sus placeres  
Si tengo el cuerpo ridículo  
Y no suple mi gaveta  
Al mal gesto de mi cara.  
¡Cosa rara...  
Llamarme el mundo poeta!

Porque me entiendan me afano,  
Y aunque parezca mancilla,  
Quiero hablar en castellano,  
Pues mi lengua es de Castilla.  
Si es oscuro mi concepto,  
No acuso al lector de inepto,  
Ni llamando al pueblo bárbaro  
Cuando un drama no le peta,  
La atrabilis se me exalta;  
¡Y no falta  
Quien diga que soy poeta!

Mas ya, ¡voto a Garcilaso!...  
No entiendo la poesía.  
¿Por dónde se va al Parnaso?  
¿Quién me alumbró? ¿Quién me guía?  
¿Qué es el verso? ¿Qué es el drama?  
¿Qué es la virtud? ¿Qué es la fama?  
O ciertos vates novísimos  
Han perdido la chaveta,  
O se engaña el Ateneo,  
Según veo,  
Cuando me llama poeta.

## XIX

### *Glosa de varios refranes*

Pretender que venturoso  
Se juzgue torpe usurero  
Aunque de inútil dinero  
Llene su arcón hasta el colmo,  
Es pedir peras al olmo.

Pedir a una viuda linda  
Que no se asome al balcón,  
Y se pudra en un rincón  
Sollozando por el muerto,  
Es predicar en desierto.

Trabaje, trabaje, hermano,  
Y sacuda la pereza;  
Que no saldrá de pobreza  
Maldiciendo su fortuna.  
Eso es ladrar a la luna.

No te quedes sin cenar  
Cuando riñas con Inés  
Por darle pesar. ¿No ves  
Que eso es echar, majadero,  
La sogá tras el caldero?

Limitarse a suspirar  
Habiendo en la Corte blondas,  
Confiterías y fondas,  
Es no entender a las damas;  
Es andarse por las ramas.

Pedir que no mienta a un sastre,  
Que no finja a una mujer,  
Que no robe a un mercader,  
Y que no jure a un sargento;  
Eso es arar en el viento.

Pedir perdón a quien lea  
Tu librejo, Bonifacio,  
En un humilde prefacio,  
Es lo mismo que enseñar  
La horca antes que el lugar.

Con satirillas vengarse  
De un ilustrado censor,  
Es ser ingrato a un favor,  
Es ser ruin, ser indio bravo,  
Y apearse por el rabo.

## XXIV

### *El feo*

Yo soy muy buen cristiano,  
Yo soy buen ciudadano,  
Yo soy un pobrecillo  
Candoroso y sencillo;  
Pero con esta cara  
Que Dios me dio tan rara  
Nada me sale como yo deseo.  
!Ay desgraciado del que nace feo!

La cara, dice el mundo,  
Del corazón profundo  
Es el veraz retrato;  
Y ese mundo insensato  
Sólo al ver mi figura  
Mi alma inocente y pura  
Compara al alma del feroz Atreo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Nunca he sido tramposo;  
Que es vicio indecoroso;  
Mas si para un apuro  
He menester un duro,  
Jamás hallo una puerta  
A mis ruegos abierta.  
En vano pido, en vano pordioseo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Si un lindo sin sustancia  
Suelta una extravagancia,  
¡Oh cómo aplaude Obdulia  
Y toda la tertulia!  
Yo digo una agudeza,  
Y exclaman: ¡qué simpleza!  
¿Quién le mete a gracioso a ese Asmodeo?  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

A Pedro da esperanzas,  
A Juan mimos y chanzas,  
A Diego... En fin, a trece  
Versátil favorece  
La coquetuela Marta;  
Y a mí me da... una carta  
Para que vaya a echarla en el correo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

En la calle un cualquiera  
Me disputa la acera;  
En casa, siendo el amo,  
No acuden cuando llamo.  
¿Pretender? Tararira.  
Confianza no inspira  
Este rostro fatal para un empleo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Al entrar yo en la fonda  
Ríen a la redonda  
Ocho trastos o nueve,  
Y el mozo se me atreve,  
Y los peores platos  
Me sirve, y no baratos;  
Que yo soy algún paria a lo que veo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Si hay de noche camorra  
Por culpas de una zorra,  
Y yo por un acaso  
¡Triste! me encuentro al paso,  
El agresor escapa,  
Y la ronda me atrapa;  
Y me mira... No hay más: yo soy el reo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Si un fraile (esto no es mofa)  
Furibundo apostrofa  
Al pecador precito,  
Aunque pueblo infinito  
Le oiga en la augusta sala,  
Solo a mí me señala  
Cuando acudo al sermón del jubileo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Yo busco al cirujano,  
Yo sudo, yo me afano  
Si pare un niño hermoso  
Inés. Padre y esposo  
(No siempre es uno mismo)  
Me encargan del bautismo...  
Y no cato los dulces del bateo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Soy más feo que Picio,  
Y es mi mayor suplicio  
Gustar de la hermosura.  
Si al fin por desventura  
Acepta alguna bella  
Mi amor, ¡tal será ella!  
Capricornium me fecit, lo preveo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

### XXXIX

#### *El verano del pobre*

«¡Oh qué gloria de verano!  
Este es el tiempo del pobre.  
El campo produce ufano  
Para que a todos nos sobre.  
El sol, primera deidad  
Que el hombre absorto bendijo,  
¡Brilla con tal majestad...  
¡Qué regocijo!»

Así se explicaba un sabio  
Con magistral continente.  
Yo, por no hacerle un agravio,  
No responderé que miente;  
Pero el buen hombre, a fe mía,  
No supo lo que se dijo  
Cuando en verano decía:  
¡Qué regocijo!

Si él suda, y el amo agarra,  
¿Qué es a un cuitado el Agosto?  
¿Verá con gozo la parra  
Si no ha de catar el mosto?

¡Haré yo buena barriga  
Mientras remando me aflijo  
Con que un filósofo diga:  
¡Qué regocijo!

Deme una quinta frondosa  
Que del calor me preserve,  
Y baño en agua de rosa  
Cuando la sangre me hierve,  
Y una carroza en que vaya  
A la corte y al cortijo;  
Y yo exclamaré: ¡Bien haya...  
¡Qué regocijo!

¡Mas, por vida del Mogol!  
El que cava en esa cuesta  
¿Cómo ha de loar al sol  
Que le consume y le tuesta?  
¿Y qué le espera en su choza?  
Un gazpacho, un pan de mijo,  
Y dormir sobre la broza.  
¡Qué regocijo!

¡Pondera del sol luciente  
La sublime maravilla  
A esa familia indigente  
Prensada en una guardilla!  
Y allí el perro por compinche,  
Y entre la mujer y el hijo  
La mosca, el ratón, la chinche...  
¡Qué regocijo!

Anda al río y date un baño.  
Ni aun eso de balde haré;  
Y será para mi daño  
Yendo y volviéndome a pie.  
Mal, si salgo del rincón;  
Mal, si en casa me cobijo.  
¡Qué deliciosa estación!  
¡Qué regocijo!

Y de memoria no hablo;  
Que a los pobres ganapanes  
En este Madrid, o diablo,  
Aun el agua cuesta afanes.  
¡Dos horas estuvo ayer

Para llenar un botijo  
Mi desdichada mujer!...  
¡Qué regocijo!

La fruta vale a dos cuartos,  
La hortaliza casi a cero.  
Los pobretes quedan hartos  
Con poquísimo dinero.  
Y a mí un torozón me casca,  
Y otro a mi suegra, de fijo,  
Y un muchacho se me atasca...  
¡Qué regocijo!

Al menos en el invierno  
Los pobres, si los enlaza  
Amor recíproco y tierno,  
Aunque duerman en la plaza,  
Unos con otros se abrigan,  
Y en su grato revoltijo  
No será extraño que digan:  
¡Qué regocijo!

Si uno, en fin, ama este infierno  
Y otro el frío destructor,  
El estío y el invierno;...  
Para mí todo es peor;  
Pues, con permiso del sabio,  
En invierno me encanijo  
Y en la canícula rabio.  
¡Qué regocijo!

XXXV

Quien bien te quiera  
Te hará llorar.  
Decía el dómine  
De mi lugar  
Cuando zurraba  
¡Cis, cis, zas, zas!...  
Al niño rudo  
Y al holgazán:  
«A esto me mueve  
Tu bienestar:  
Así algún día



Sabio serás.  
Quien bien te quiera,  
Te hará llorar.»

A cierto prójimo,  
Seis días ha,  
Un cirujano  
De calidad,  
¡Ay! una muela  
Le fue a sacar...,  
¡Y la quijada  
Salió detrás! -  
«¿Duele? No importa.  
Ya pasará...  
Quien bien te quiera,  
Te hará llorar.»

Cierto cuadrúpedo...,  
(¿Lo acertarás?)  
Tiene tal modo  
De enamorar,  
Que su infelice  
Cara mitad  
Si sus caricias  
Llega a probar  
Aturde a gritos  
La vecindad.  
Quien bien te quiera  
Te hará llorar.

¡Y cuántos bárbaros  
Maridos hay  
Que como el gato  
Suelen amar!  
Mas si afligida,  
Sin libertad,...  
Se cansa alguna  
De ser leal,  
Común a entrambos  
Será el refrán:  
Quien bien te quiera  
Te hará llorar.

¡Ay cuántos Hércules  
Te abrazarán  
Que con los brazos

Tiran a ahogar!  
¡Y cuántos Judas  
Te venderán  
Dando, a tu rostro  
Pérfida paz!  
Tal es el mundo,  
Joven Pascual.  
Quien bien te quiera  
Te hará llorar.

Yo, menos cándido,  
Más ducho ya,  
Tales cariños  
Doy a Satán.  
¿Quien bien te quiera  
Te hará llorar?...

Miente el proverbio,  
Miente: no hay tal.  
Lo que yo digo  
Sí que es verdad:  
Quien bien te quiera...  
No te hará mal.

*Traducción de la segunda elegía de Tibulo*

Dame vino, y que Lio  
Mis nuevas angustias calme,  
Y mis párpados cansados  
Apacible sueño embargue.  
Dormir anhelo beodo:  
¡No me despertéis, mortales!...  
En tanto mi triste amor  
Cesará de atormentarme.  
¡Triste; que guarda al bien mío  
Un Argos inexorable!  
Duro cerrojo defiende  
La su puerta de diamante.  
Puerta que al amor te cierras,  
¡Mala nube te maltrate!  
¡Maldígate el alto Jove  
Y a rayos te despedace!  
¡Ay! no. Mis ruegos te venzan.  
A mí, sólo a mí te abre;

Y en silencio...; no rechinen  
Tus goznes, y me delaten.  
Perdona las maldiciones  
A un desesperado amante.  
¡Plegue a los cielos, oh puerta,  
Que sólo a mi frente alcancen!  
Recuerda cuántas plegarias  
Del labio mío escuchaste,  
Y las guirnaldas floridas  
Con que enlacé tus pilares.  
Y tú, mi Delia, no temas:  
Burla a tu guarda. ¿No sabes  
Que al audaz protege Venus  
Y abandona a los cobardes?  
Por ella el mozo novel  
Huella vedados umbrales,  
Y las muchachas se mofan  
De cerrojos y de llaves.  
Del tálamo aborrecido  
Aprenden a deslizarse,  
Y de puntillas se huyen  
Al seno de sus galanes.  
Y ante el imbécil marido  
De agudas señas se valen,  
Y de los ojos emplean  
El elocuente lenguaje.  
El que aspire a tus favores,  
Oh del amor blanda madre,  
No por inercia o temor  
En yermo lecho descansa.  
No teman los amadores  
Que los roben o los maten:  
Seguros van; que es sagrado  
Quien inciensa tus altares.  
¿Qué a mí la escarcha en las noches  
De Diciembre perdurables?  
¿Qué a mí la lluvia prolija  
Ni los recios huracanes,  
Con tal que mi Delia amada  
A abrirme la puerta baje,  
Y, con el dedo en la boca,  
A su regazo me llame?  
¡Oh tú, varón o mujer  
Que a mi lado pasas! ¡Guarte;  
No me veas!; que sus hurtos  
Ocultar a Venus place.

Ni me preguntes mi nombre,  
Ni el pie con ruido estampes,  
Ni con antorcha atrevida  
Reconozcas mi semblante.  
Si ya me has visto imprudente,  
No se lo digas a nadie.  
Jura por todos los dioses  
Que nada ves, nada sabes.  
¡Ay de aquel que me descubra!;  
Que de procelosos mares  
Venus le será nacida,  
Tintos en hórrida sangre.  
Ni fe le dará el marido;  
Que una hechicera muy hábil  
Me lo ofreció, y no hay ejemplo  
De qué a sus promesas falte.  
Yo he visto a su voz moverse  
Las estrellas inmutables,  
Y retroceder de un río  
Los impetuosos raudales;  
Y hender la tierra su canto,  
Y evocar los yertos manes;  
Y los huesos animar  
Resto de llamas voraces.  
Ora a sus ecos parecen  
Las catervas infernales;  
Con alba leche rociadas  
Ora tornan a abismarse.  
Ora del cielo enlutado  
El torvo nublo deshace;  
Ora en el estío ardiente  
La nieve hibernal atrae.  
Es fama que de Medea  
Guarda las yerbas fatales,  
Y que de Hécate ella sola  
Domó los rabiosos canes.  
En quieta noche le plugo  
Con teas purificarme,  
Vítima negra inmolando  
Del Averno a las deidades.  
Y diome mágicos versos  
Con que a tu celoso engañes.  
Basta cantarlos tres veces,  
Y escupir cuando los cantes.  
Y despreciará al chismoso  
Que nuestro amor le declare;

Y dirá: «Soñando estoy»  
Aunque en tus brazos me halle.  
Mas no los cantes por otro;  
Que los cantarás en balde.  
Ciego es para mí tu dueño;  
Lince para mis rivales.  
Pues ¿no me dijo la maga,  
¡Tan peregrina es su arte!  
Que sus conjuros y yerbas  
De mi amor pueden curarme?  
Premio te pido, le dije,  
No el fin de mi amor constante,  
Y que jamás de mi Delia  
Desterrar pueda la imagen.

## ROMANCES

### IV

#### *Al Guadalquivir*

Ancho y caudaloso río  
Que el hispalo muro lames,  
Dame que tranquilo duerma  
Sobre tu florida margen,  
Cual tú bajo el peso duermes  
De tanta velera nave,  
Y ni avenidas te turban  
Ni te agitan huracanes.  
Yo precio un humilde césped  
A la sombra de tus sauces  
Más que las plumas desiertas  
Do a Morfeo llamo en balde.  
El murmurio de tus aguas  
Tan regalado y suave,  
El aura que tú perfumas  
Con mil rosas y azahares,  
Bálsamo sean, ¡oh Betis!  
Que mi fiera angustia calme,  
Si bálsamo puede haber  
Para llagas incurables.  
¡Ay! no solo yo entre tantos.

Enamorados zagales  
Que con su lloro te acrecen  
Y te invocan con sus ayes;  
Ya llorando la perfidia  
De un corazón inconstante,  
Ora desvíos crueles;  
Ora celosos afanes;  
No solo yo sin consuelo  
De tu orilla me separe  
Do tregua a la pena busco  
Que me devora incesante.  
Mas aunque dulce beleño  
Mis tristes párpados bañe,  
Ni un solo instante me alejes  
De Silvia hermosa la imagen.  
Y a mis sentidos renueva  
En ensueños agradables  
Sus lisonjeras palabras  
Y sus caricias amantes.  
Ausencia, cruel ausencia,  
¡Cuál mi destino cambiaste!  
Caí desde la alta cumbre  
Hasta el abismo insondable.  
Horas, a mi amor inmenso  
Algún día tan fugaces,  
¡Cuál hoy al triste Salicio  
Parecéis eternidades!  
¡Quién durmiera, Silvia mía,  
Hasta que torne a mirarte,  
Y tus brazos de marfil  
Amor a mi cuello enlace!  
Mas tú desoyes mis ruegos,  
Oh Betis inexorable,  
Quizá porque no han sonado  
En tu gloria mis cantares.  
Digno objeto de mi lira  
Fueras tú, que a tanto vate  
Menos mísero que yo  
Sublime canto inspiraste.  
¡Ah! si en mi llagado pecho,  
Que sólo por Silvia late,  
De la pálida tristeza  
La garra no se cebase,  
Yo te cantara también  
Soberano de los valles  
Desde tu sierra nativa

Hasta las playas de Atlante.  
Cantara yo acompañando  
Al gorjeo de las aves  
La perene primavera  
De tus orillas feraces;  
Y a las béticas zagalas,  
Cuya gracia el mundo aplaude,  
No fuera muda mi lira  
Ni mi pecho de diamante.  
Mas donde Silvia no mora.  
No hay belleza que me halague,  
Ni pensil que me embelese,  
Ni placer que no me canse.  
Adiós, opulento río.  
Ya me enojan tus cristales.  
¡Ah, cuál sería tu orgullo  
Si mi Silvia te mirase!  
Otro río más dichoso,  
Aunque menos arrogante,  
Vio crecer para mi amor  
Sus encantos celestiales.  
Adiós; y pues sólo sirves  
De redoblar mis pesares,  
La lira que temple Erato  
No esperes que te consagre.  
Si me robas el tributo  
De este llanto inconsolable;  
No mi tierno corazón,  
Que es todo del Manzanares.

V

*A mi serrana enferma*

La peregrina serrana  
Que tantas almas hirió,  
Pálida, desfallecida  
Purga sus delitos hoy.  
Enferma está de cuartanas  
Mi serranita, ¡ay dolor!  
Y en lágrimas de amargura  
Se anega el vendado Dios.  
No llores, hijo de Venus.  
¿De qué nace tu aflicción,

Si aun enferma y abatida  
Mata a los hombres de amor?  
Si de su labio hechicero  
La blanda sonrisa huyó  
Y de sus lindas mejillas  
El nacarado arrebol,  
No de sus plácidos ojos.  
El celestial esplendor,  
Y aquella rápida llama  
Que el alma mía abrasó.  
Así al través de las nubes  
Que agita el Euro veloz  
Tal vez con mayor incendio  
Vibra sus rayos el Sol.  
¡Cuál me atrista su dolencia,  
Y cuál a mi ciego ardor  
El velo cubre apacible  
De benigna compasión!  
Ora sus miembros divinos  
Tiemblan cual lánguida flor,  
O como leve palmera  
Que dobla el fiero Aquilón;  
Ora su sangre enardece  
Sedienta fiebre, y atroz  
Gira en el cándido pecho  
Su veneno matador.  
Dicen que es fiebre de lindas  
La que en ella se cebó;  
Que si el proverbio no miento  
Como sol de Enero son.  
¡Ay! otro helada te vea,  
Y si tan felice soy,  
Serrana, Serrana hermosa,  
Guarda para mí el calor.  
Mas a mi loco deseo  
Vano prestigio engañó;  
Que tus quartanas, bien mío,  
No son quartanas de amor.  
Desde que vi tus encantos  
Yo también enfermo estoy,  
Y no es fiebre intermitente  
La que me devora, no;  
Que sin tregua me atormenta  
Adonde quiera que voy  
Cual de su conciencia al reo  
El continuo torcedor.



¡Ah! si mi bálsamo dulce  
Tus tiernos brazos no son,  
No hay antídoto que sane  
El mal que padezco yo.  
Escucha: anoche Cupido  
(No creas que es ilusión)  
Ante mi lecho..., ¡ay, no tuyo!...  
Riendo se apareció.  
Llevaba en la izquierda un arco  
Y en la derecha un arpón  
Y entre sus alas de oro  
La aljaba que lo guardó.  
Díjome, Serrana amable...  
No; ¡que me causa rubor! -  
¿Y habré de callar?... ¿Qué temo,  
Si habla por mi boca un Dios?  
Díjome que si me albergas,  
Serrana,... en tu corazón,  
Él nos dará medicina  
Con que curemos los dos.